

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

MENDOZA

57

SAN RAFAEL

Maestro JOSEFA GRANIZO

Escuela N° 97

Fojas 21

OBSERVACIONES

Escuela Nacional N° 97

San Rafael (Mendoza)

~~Josefa Gravizza~~

~~Manim Rosales~~
Director



COSAS VIEJAS.

2

(Serenata criolla). ^{MO}

Cuando era mozo
!Nunca lo olvido!
Vivía en un rancho
Bajo un sauzal
En cuyas ramas
Colgaba un nido
Donde cantaba
Siempre un zorzal.

La linda criolla
Que yo quería
Enamorada
De aquel zorzal,
Mirando al nido.
!Ay! me decía
!Cuando tendremos
Un nido igual!

Pasose el tiempo
Cual todo pasa,
Como las glorias
Que ayer soñé
Vino la guerra,
Dejé mi casa
Y con los míos
También marché.

Y cuando un día
Mi triste estrella
Hacia el ranchito
Me encaminó
No estaba el nido,
Ni estaba ella
!Sólo en el mundo
Quedaba yo!.

Bernabé Comes.

Junio de 1908.

San Rafael
Escuela Nacional N.º 97
De El Fogón - Josefa Grauzo

-Voces de mando y relaciones para Pericón.

Sau Rafael

Escuela Nacional N° 97

Comando de la revista

El fogón -

Josefa Grauzo

(Voces de mando)

Vayan formando,
vayan formando
y a la fila contraria
el frente dando!

Al mirar tu figura
yo me derrito
cuando bailas, mi vida,
un alegrite!

Tu ojitos me quemán
con sus reflejos
porque, forman mirando,
un doble espejo!

Son los raras encantos
de mi morena,
eslabones que forman
media cadena!

Vengan las buenas mozas,
si no son mancas,
levanten... mi guitarra!...
y échela en ancas.

Cuidado no nos miren
nuestras chinitas
que vamos a hacer fuego
de entre las pitas!

En el pezo de mi alma
se ahogó mi pena,
serandén la cintura
y hagan cadena!.....

Pabellón de la patria!
celeste y blanco,
que te vean los criollos
sobre su rancho.

Bueno, basta señores,
de ser patriota,
y a romper pabellones
con la grandeta.

3

4

El que vive penando
per una dama
el llanto de sus ojos
tambien derrama
quíreme mi vida,quíreme mi amor
mira que me muero de tanto doler
mira mi pena
consolala mi alma
y hagan cadena.

Come el pájaro triste
que pierde el nido
así vive yo lejos
del bien querido
y ahora que sus ojos, no pueden mirar
se secan los mios de tanto llerar
porque ellos fueron
los que a mis tristes ojos
la luz le dieron.

Relaciones.

Paisano- Reclinado entre tu seno
 mi amor quisiera vivir
 pere ante me has de advertir
 si el corazón es ajeno;
 mi pecho está de amor lleno
 desde la hera en que te ví
 y si hoy padezco por tí
 y quieres calmar mi pena,
 déme que no eres ajena
 y que tu amor no perdí .

Meza - Pajaríte que a tu dueña
 con tal ternura le cantas
 ¿Pere que sirve tu amor
 Si la constancia le falta?

P.- Ya estoy bichocho mi prenda
 aunque juf pingo de armada
 en cambio, voz ses petranca
 pa carrera reservada.

M.- Si el tire se te hace bueno
 te pedas, viejo largar,
 que soy petranca amaestrada
 y no voy a cercebiar,

P.- Desde el día que te ví
 no templaba el estrumento
 y ahura que te estoy mirando
 toda las cuerdas reviento.

M.-

Yo no me estraño paisano
 que reviento el encordao,
 pues tienen mellao los trastes
 y el puente todo ladiao.

P.- Yo quisiera hacerme paja
 pa servirte de colchón
 así ,meza, sentiría
 el fuego de mi pasión.

M.- La paja solo la uso
 pa encender fuego ligero
 yo duermo en colchón de lana
 y detesto los pajeros.

5

3

6

CUECA/

C El amor y los campos
Son casi iguales,
Perque cuando no llueve
Son secadales.
Son secadales sí
Pere en lleviendo,
El amor y los campos
Van (reverdeciente) X
floreciendo.

Van floreciendo sí
Toma este narde
Puede ser que en algun tiempo
Te sirva de algo
Ahora ni mas ni menos
Paciencia cielo
Llere y me muere
Perque te quiereperque te quiere.

San Rafael

Eseuela Nacional N.º 97

Letra dada por Ricardo Abeiro-

Edad 60 años-

Josefa Granizo

VIDALITAS.

7

Sau Rafael
Escuela Nacional 11^{to} 9^a

Letra dada por Felipe Perz
Con domicilio en Supun-
gato. Años 49-

Josefa Grauzo

Lejos de la patria
vidalita
mi suerte traidora,
me tiene pensando
vidalita
como vaga sombra.

De la ausencia bebo
vidalita
la mortal ponzoña,
sin ver en el cielo
vidalita
relucir la aurera.

Lejos de la niña
vidalita
que mi pecho adora
siglos son mis días
vidalita
y años son mis horas.

Flor de la mañana
vidalita
que abres tu corola,
ni suspiro triste
vidalita
llévale en tu aroma.

Estrellita blanca
vidalita
que en el cielo asomas,
dile que mi vida
vidalita
pase entre congojas.

Aura que volando
vidalita
pase juguetona,
llébale en tus alas
vidalita
mistiernas memorias.

Dile que se acuerde
vidalita
del que ausente llora
dile que es mi vida,
vidalita
dile que es mi gloria.

Dile que hace tiempo
vidalita

3

7

VERSOS DE GATO.

8

1o Pie.

El gatito de casa
No caza ratones
Porque no tiene dientes
Para los merdiscones.

2o

El gato de casa
Es muy diferente
En medio de la boca
Tiene los dientes.

-RELACION.

Una sobragy una falta
Son las que me hacen sufrir
La sobra de tanto amarte
La falta de ser feliz.

Puedes contar con mis sobras
Que tambien me sobra a mí,
Puesto que mis sobras son
Tu falta de ser feliz.

Tapame con tus alitas
Como la gallina al huevo
Olvida todo lo pasado
Volveme a querer de nuevo.

Si tu fueras campo
Y yo fuera mancarrón,
Prefiero morir de hambre
Antes de darte un merdiscón.

Cuando en mis tiempos, Petrona
Drageneaba de soltero,
¡Pucha dígo! si en amores,
Celoso fui, como un tere.

Al fudo, sale don Juan,
Con agachadas de viejos,
Ya se que Ud. en amores
Fue mas saltarin que un conejo.

En las noches de mis penas
Era el lucero mi gufa,
Desde que la he visto a Ud,
Son sus ojos, vida mía.

9

Un arbelito sin hojas
Que sombra me puede hacer,
Este pellito con lentes,
Qué amor me puede tener?

Señora, yo soy un mozo
Enamorado y retoso,
Como hueso de espinazo
Pelado, pero sabroso.

En el campo hay un yuyito
Que le llaman peste-duro,
De balde venís pintado
Nariz de anca de peludo.

Sau Rafael
Escuela Nacional N.º 97
Dados por Benjamin Quiroga
Josefa Grauzo

Origen del nombre - RINCÓN DEL INDIO.

En el silencio de una noche estival sólo se siente el murmullo de las aguas del caudaloso Atuel que se desliza como una sierpe de plata, por entre los junco, totoras, y cortaderas que le bordean protegiendo con sus sombras un grupo de indios que en su afán por mantener su pedería y libertad, persiguen a las comisiones enviadas por el gobierno a estos solitarios parajes. Pero de pronto se cambian los papeles de perseguidos en perseguidores, y los primeros consiguen dar muerte a seis indios y su instinto y práctica en el rastreo les dice que falta uno. Buscan en todas direcciones y en vano, incendian las totoras que cubren un rincón formado por uno de los brazos del río y al séptimo día encuentran su ya perdida presa. De aquí, según se cuenta proviene el nombre de Rincón del Indio, el que lleva un pueblito en vías de progreso en el departamento de San Rafael.

San Rafael

Escuela Nacional N° 97

Relatado por mi hermano, Jorge Grauzo
que lo ha leído a personas nativas del paraje.

Josefa Grauzo

(Cuento)

Era la noche de un caliginoso día del mes de Enero. Marchábamos, en nuestro viaje de San Ramón a Canelones, atravesando las históricas campos del Sauce. Llevaba por compañero de jornada a Camilo, un peón viejo de la Estancia, al que no le conocía más defecto que el de ser soberanamente supersticioso.

Como partidario exaltado, y como hombre de edad, que era, había actuado en casi todas las campañas fratricidas que enlutaron en tiempos peores, nuestra pobre patria; y por ende, habíase encontrado en la memorable acción guerrera que inscribió el nombre de los parajes porque cruzábamos, en los fastos de la historia nativa.

Naturalmente que en la monótona travesía, la única distracción que hallábamos, ya sea para ahuyentar el sueño, que nos acechaba traideramente ya sea para entretenernos, haciéndonos así más corto el viaje; era la charla, y esta tenía que ser, por deducción lógica basada en los recuerdos de batallas libradas en aquellos sitios.

Camilo era quien tenía la palabra.

Ya me había referido los episodios todos del combate, dignos cualquiera de ellos de ser mencionados, como ejemplos de valer y heroísmo; cuando, acercando su caballo al mío, tanto que nuestras piernas iban rozando y después de una rápida transición en la modulación de su voz, pues de fuerte y varonil como era su habitual, tornola en baja y medrosa, comenzó a narrarme toda una leyenda de duendes y aparecidos, que según el vulgo, poblaban por la noche, desde el día posterior a la batalla, aquellos campos fecundizados con la sangre de tantos valientes.

Según el relato de Camilo, toda persona que después del toque de ánimas acertara a cruzar por allí, oá y veía desarrollarse ante sí, los actos más culminantes de aquella célebre jornada: el ronce estampido del cañón el serdo retemblar del suelo bajo los cascos potentes de los corceles, en las heroicas cargas de la caballería; el chasqueo de los sables y lanzas en el rudo cuerpo a cuerpo, voces de mando, gritos de venganza; sonos de clarines clamoreando dianas enardecientes, los ayes de los moribundos todo, todo en una horrerosa evocación, cual si los manes de los caídos en la lucha, elevaran en esa forma su protesta, a la humanidad indiferente que los sacrificara en holocausto a su ideal.

Yo no soy supersticioso, nunca he dado crédito a esas fábulas de cocinas de campo, en que el protagonista es un ánima en pena, o un duende, pero sí creo, que muchas veces, según sea el estado más o menos exitado en que se encuentra el espíritu, y según sea también el lugar donde se oye narrar aventuras tan fabulosas, que lo predispone favorablemente al oyente por descreído que sea, a engendrar en el ánimo, ya que no en la creencia en leyendas semejantes, al menos una recelosa duda acerca de la posibilidad de lo que se escucha.

Y esto era lo que pasaba en aquellos instantes.

La narración de Camilo, que dejaba traslucir el temor de que esta poseído el paraje solitario; que por sí solo tenía el poderoso incentivo, del recuerdo sangriento, acabaren al fin por vencerme.

Callados, apareando estrechamente los caballos, proseguimos nuestra marcha mirando en derredor, como si esperásemos ver aparecer algún fantasma o trazo que nos interceptara la ruta.

Ya me parecía oír los mil ruidos de que me hablara Camilo, y cuando aguzaba el oído para percibirlos, más claramente, solo escuchaba el murmullo que producía el viejo paisano al elevar al Supremo una oración, en la que seguramente rogaba por la salvación de nuestras vidas.

De pronto, nuestras cabalgaduras páranse bruscamente, lanzando fuertes a
bufidos que denotaban el espanto que las dominaba.
Hestigámosle a que siguieran la marcha, pero nada, cuanto mas los incitá-
bamos, mas se encabritaban.

Miramos entonces al frente para ver de distinguir la causa de aquella
cuando ¡oh!, herrero de los herreros! vemos surgir de la tierra, un mon-
struo horrendo, blanco, grande, que lanzando algo así como aullidos, abalan-
zabase hacia nosotros, como si quisiera devorarnos.....
Cuando volví del momentáneo estupeor que me produjo tal aparición, Camilo
no estaba a mi lado, oyendo en el silencio de la noche, el eco de la carse-
ra vertiginosa de un caballo que se alejaba.
Vuelvo a mirar hacia adelante, y contemplo azorado al monstruo que seguí
abalanzándose, cual si pretendiera agarrarme.

A intervalo desaparecía ante mi vista, para surgir nuevamente mas intenso
aullando, aullando..... Desnudé el revólver de que iba armado, y al que-
rer hacer fuego sobre aquel duende o fantasma, la diestra que empuñaba á
arma, cayó inerte a lo largo de mi cuerpo..... Y al verme solo e impe-
tente para luchar contra un espíritu de ultratumba, no hallé mas defen-
sa que la huida.....

Cerrí, cerrí, y no paré hasta llegar a casa de un puestero, distante unas
ocho leguas del lugar malhadado, en donde encontré a Camilo, que repueste
narraba la aventura.

Al día siguiente, con el sol bien alto, volvimos a emprender el camino de
santada la noche anterior.

Cuando hubimos llegado al sitio donde tuvimos la aparición, tan sólo per-
cibimos, ahogado en una estrecha y profunda cachimba que allí había, a un
pobre caballo torcillo.

¡Era este el horrendo monstruo!
En la lucha desesperada que hubo sostenido el animal para escapar a una
muerte segura, se nos había presentado, ante nuestra imaginación calentu-
riente, como un duende o ánima en pena!..... ¡Y crea usted, después de
esto, en supersticiones!

Gualberto Serrano.

Sau Rafael
Escuela Nacional N.º 97.
Comado de un album de recortes formado
por mi cuando era estudiante.
Josefa Grauzo

ADIVINANZAS- REFRANES- Y DICHOS.

Preco en obscura mansión, estoy siempre en movimiento lanzo torrentes sangrientos y fuente de vida soy.

Solución: El corazón.

Largo, largo como lazo, redondo, redondo como sedazo.

Solución: Acequia y pezo.

Un horno de cepas que no estan verdes ni estan secas.

Solución: Los dientes.

Estaba la dama estaba, y a todo el que pasaba la plata le quitaba.

Solución: La taba.

Este era mi pensamiento, preguntarte algun dia cual es la que nunca duerme y siempre se encuentra tendida.

Solución: Estera.

 !Oigan las víberas moras!
 ?Pórqe no pican agora?

Así es ella y así soy yo
 Cuando no viene ella voy yo.

!Que tante terongil si no es tan grande la panal

!Que va ha llevar cuando ni nubes hay!

 Si señor y son de cebra, como campanas de palo son las razones del pobre.

Lindo pial si no se sale haciendo sonar la argolla aunque no piale a nadie.

LA MEDALLA.

(Cuento)

Sentado junto a un fuego de carbón secos, a cuyo calor hierve una caldera de hierro fundido, -en actitud triste y meditativa, como si tuviera que resolver un magno problema, y dirigiendo miradas a la pobre casucha que de favor le han dado para vivir, la cual, a grandes pasos, va sintiendo las inclemencias del tiempo, se encuentra Felipe Vargas, soldado que fué de la Independencia.

Sus cinco nietos paliduchos y enjutes, con los piecillos descalzos, le rodean, esperando el desayuno, consistente en una mala infusión de yerba mate que el anterior día sirvió para lo mismo, pero, hay que contentarse, no hay otro mejor, así lo quiere la suerte.

Cuando la bombilla de lata ha pasado de boca en boca, restaurando aunque momentáneamente, las fuerzas de los pequeñuelos, todos besan la frente del abuelo veterano, y echan a correr, excepto el mayorcito. Felipe, que también como el abuelo se llama el chiche, mira, por un instante, los plateados cabellos del viejo soldado, los cuales caen sobre la frente con cierto aire de orgullosidad.

El nieto interrumpe el silencio que reina entre los dos.

- ¿No vendrá hoy papá?

- Ha de venir por la noche...

- Y es verdad abuelito que estamos tan pobres?...

- Si, Felipito, muy pobres, tan pobres que nos falta lo mas necesario para la vida.

- ¿Y como estamos tan pobres, si usted prestó tan servicios a la patria, por que usted fué un militar?

- Si, fuí militar.

- Usted, abuelito conocerá al general X que es ahora Ministro?

- Cómo nó, nieto el como yo eramos soldados cuando la Independencia.

- ¿Y cómo usted no llegó a general?

- El viejo no pudo contener las lágrimas, que afluan a sus mejillas y la lengua se le había trabado.

- El, había prestado muchos mas servicios que el general a que se refería su nieto, y sin embargo, no gozaba siquiera de una pensión de soldado, viviendo en la mas espantosa miseria...

- La mañana terminaba y el sol, un sol de Diciembre, enviaba, con toda perpendicularidad, sus ardientes rayos, que arrancaban matices dorados a los trigales de la distancia.

- Eran las doce; los niños volvían juntos al abuelo, provistos de no escaso apetite.

- El menor pidió de comer.

- Esperemos a papá, dijo el abuelo.

- ¿Y si no viene?

- Si que vendrá....

- Es que tengo hambre....

- Por segunda vez en la mañana, volvieron las lágrimas a las mejillas del viejo Felipe.

- No había que darles de comer a los chicos; no había dinero con que comprar no había esperanza alguna de poderle conseguir.

- En este llega el padre de los niños.

- ¿Has conseguido alguna cosa.

- No: no se encuentra trabajo, dicen que hay crisis.

- ¿Entonces no hay esperanza de nada?

- Por hoy nó.

- ¿Y los pobres chicos no comen?

- Que vamos hacer.... ya no tenemos nada de que desprendernos.

- Los chicos tienen que comer, es necesario que coman dijo el viejo soldado.

y descolgando de un clavo, un antiguo y descolorido uniforme, único trofeo de su ingrata carrera, se lo entregó al hijo.

Toma, vete al centro y al primer ropa vejero que encuentres véndel este. Hasta hoy se había salvado; pero ahora su venta era irremediable.

Salió el hijo hacia la ciudad y efectuó la venta.

El comprador de trapos viejos, después de dar vueltas al traje y cerciorarse que contenía una medalla de cobre, sujeta por una descolorida cinta, ofreció cinco reales, que de inmediato fueron aceptados.

El vendedor, luego de haber mirado varias veces y alternativamente el uniforme y la moneda, salió desconsolado, porque el precio de la necesidad le hiciera dar por tan exigua suma, aquel uniforme que era el orgullo de su padre, dispuesto a hacer a pie, las dos largas leguas que distaban de su casa.

Ya había atravesado la mayor parte del camino y divisaba en lontananza su oca, cuando vio que un hombre apoyado en su báculo, marchaba dificultosamente sobre el ardiente y resquebrajado terrón, en la hora pesada de la siesta, en que la naturaleza aletargada parece dejar escapar sus raras quejidas, mientras la masa ignea arroja sus fureros en los estivales días. La persona que penosamente se acercaba era el viejo Felipe, quien al ver a su hijo de inmediato le interrogó:

-¿Traes la medalla?

-No dije, el hijo.

-Entonces... la has dejado...! la has vendido! -exclamó el viejo agarrándose la cabeza.

Era el uniforme, lo que había que vender, no la medalla, cuyo precio son estas cicatrices que en mi frente llevé...

La vez del viejo se ponía temblerosa, las manos se crispaban, su cuerpo pedía las pocas fuerzas que tenía.

Es necesario reclamarla.

-Será difícil que la devuelvan....

Y si la devuelven tendremos que entregar los reales que me han dado.

!Paciencia! !Pobre mi medalla! primero los nietos!... -articuló el viejo, y comenzó lentamente a deshacer el camino andado.

Los nietos comieron ese día, más no así el viejo, quien con el semblante triste y la frente calenturienta se acostó, sintiéndose mal.

!Tan honda era la pena que la venta de su medalla le causaba!..

Y, la fiebre atacaba poco a poco al ex soldado, empapando el sudor sus canosos cabellos.

Estaba enfermo: deliraba, en el delirio hablaba de cañones, de batallas, de heridos, cual un individuo que está en plena acción.

De pronto este cesó: el viejo llamó a los nietos: el hijo comprendió que aquel se moría, sí, se moría: !Adios dijo el veterano cuando... cuando... puedan... recuperen la medalla, -concluyó esfuerzo por hablar.....

Y, lejos de los ruidos mundanos, falleció el viejo Felipe, con el pensamiento en la medalla, con la tristeza del que pierde, una reliquia, y con la noble satisfacción de haber salvado a sus nietos del hambre.

.....

H.C. Aráujo Villagrán.

Febrero de 1908.

*E San Rafael
Escuela Nacional N° 97
De el libro de cuentos "Los niños"
Josefa Aráujo*

e

EL VOLUNTARIO.
(Leyenda.)

Alto ahí?quién vive?
La patria.....

Tal fué el corte diálogo que se entabló la noche del 2 de febrero de 1837 en una de las avanzadas del campamento del general Urquiza en Caseros. En la oscuridad sintióse el ruido que produjo el gatillo de un arma de fuego. Una vez ronca exclamó :

¡Avance!

Las hojas secas que tapizaban el suelo crugieron tristemente bajo los pies de alguien que se acercaba, y un instante después dos hombres se encontraron frente a frente. Uno de ellos, de elevada talla, largo y seco como el tronco de un álamo, permanecía con el fusil preparado brillando en la obscuridad su aguda bayoneta; el otro, pequeño y menudito iba envuelto en una capa de estudiante sobre la cual se distinguía apenas su cabeza cubierta con un sombrero de grandes alas.

El centinela refunfuñando le puso la bayoneta en el pecho y después le preguntó :

- ¿El santo y seña?

- ¿El santo y seña -replicó el desconocido.- No sé que es eso.

- Se quiere Ud. burlar de mí ,mocito?Vamos, prente, el santo y seña ó lo atravieso.

Como quiere Ud. que lo sepa si vengo de la ciudad-respondió una vez tan dulce, casi femenina, que el viejo soldado se ablandó y después de haber tocado dos o tres veces seguidas bajó el arma.

¿Entonces Ud. viene de la ciudad?-preguntó .

Así es.

-Y como solo y a esta hora !-agregó el veterano cuya desconfianza no se apartaba de su espíritu.

Si vengo, a pelear contra la tiranía, por la patria y libertad del pueblo, por los derechos sagrados de mis conatdadanos .

El soldado dió un culatazo en el suelo y después alzando melancólicamente la cabeza murmuró .

Si todos fuesen de su mismo calibre, no sería Rozas el que mandaría mañana en Buenos Aires.

Es preciso demostrar al mundo que los argentinos sabemos hacernos matar por la libertad.

¡Hacerse matar! Eso no es todo -replicó con calma el veterano .

Iba a continuar la conversación cuando algunos pasos se dejaron sentir sobre la hojarasca; poco después aparecieron varios hombres.

¡Alto ahí !

¿quien vive? -gritó el centinela, apartando a su interlocutor .

¡Ronda mayor!-respondió una vez .

Avance

Las sombras se acercaron y varios hombres, entre los cuales se distinguía uno moreno de nariz aguileña, y profundos ojos negros, con brillante uniforme galoneado de oro, presentáronse delante del veterano y del sorprendido estudiante.

Era el general Urquiza que con algunos oficiales de su estado Mayor recorría los puestos avanzados de su posición en la víspera de la batalla. El centinela recibió el santo y seña presentó las armas.

Hace mucho calor, que digamos -dijo el general Urquiza dirigiéndose al soldado y aludiendo irónicamente a la brisa demasiado fresca y húmeda que soplaba en aquel momento.

Mañana ará mas calor , si Ud. quiere mi general-respondió el veterano, y como Urquiza perciviera entonces al pequeño paisano que trataba de inscrustarse en un tronco inmediato, preguntó :

¿Quién es este?.....

Uno de los hombres levantó una linterna cuya viva claridad dió en

el rostro del pequeño estudiante.

Es un voluntario que viene a tomar un puesto en las filas -dijo con una sonrisa.

El vencedor de Caseros hizo un gesto imperativo y dijo:

Avance...-Y despues, notando la extremada juventud del desconocido, murmuró :-Si es un niño; diez y seis años cuando mas .

Los oficiales no pudieron contener una sonrisa a la vista de aquel rostro fino y delicado, de aquella piel blanca y suave,, de aquellos labios apenas sombreados por un ligero beso que daban al estudiante mas apariencia de mujer que de soldado.

¿Huyes a Buenos Aires ?-preguntale Urquiza.

-No, general-respondió con firmeza el jovenzuelo-vengo a incorporarme al ejército si es que hay puesto para mí .

¿Y que vas a hacer ?.

-Combatir contra la tiranía por la justicia y la libertad del pueblo, por los derechos sagrados de mis conciudadanos.

Estas palabras agradaron al general Urquiza ,que con una amable sonrisa preguntó .

¿Quieres ser soldado?.

-Mi padre lo era tambien bajo las órdenes del general Lavalle y murió con el grado de coronel en el combate de Quebrachite. (28 de Noviembre de 1840).

Su nombre?

-Coronel Ferré.

Urquiza permaneció un instante pensativo y despues dijo:

He conocido a tu padre hijo mío;tambien estuve en Yeruá .

Era un valiente.

Despues volviendo a la conversaci6n, agreg6 :

Con que quieres pelear?

- Como todos los que odian la opresi6n y aman la libertad.

- Pues bien vas a ser soldado ?¿Qué armas prefieres ?.

- Mi padre era de caballería .Yo tambien soy un buen jinete.

Había en la voz, en la mirada en la actitud del joven aspirante tal decision y bravura que el general hizo un gesto de indulgencia y ordenó a uno de sus oficiales:

- Incorpórale esta misma noche al regimiento Libertad, y si hay alguna objeccion de parte del jefe, diga que yo lo ordeno.

Al dia siguiente apenas la alborada, empecé a colorear con sus tintes de ámbar la copa de los árboles, el ejército de Urquiza estrechó las posiciones del tirano Rozas en Caseros y la ronca voz de los cañones se dilataba en los espacios anunciando que la batalla había comenzado.

El joven Ferré con el uniforme de cadete y montado en un buen corcel de pelea; ocupaba un puesto de primera línea en el regimiento Libertad, que al frente del enemigo esperaba el momento de lanzarse a la carga. Al pasar por delante del jefe del regimiento, le dijo:

- Pues bien ya es soldado Ud. amiguito, y espero no desmentirá la reputación de bravo que tenía su padre.

Despues, fijando su mirada escrutadora en el rostro del adolescente preguntó :

¿Tiene Ud, miedo?.

- ¿Miedo?... Sí ,mi coronel, miedo de no conducirme como lo desearía mi padre que está en lo alto.

El coronel se retorció el bigote.

¿Tampoco teme usted que lo maten? -preguntó

- ¡Que importa! derretamos al tirano!

- El coronel miró a Ferré de un modo singular y murmuró estas palabras :

- Cree que esta vez va de veras.¿Y si tuviera el presentimiento de ser muerto?

Le suplicaría siempre que me dejase ir a la carga como los demás.

- ¡Brave!-gritó entusiasmado el coronel.-Yno tiene ninguna aprensión?

Una ligera sonrisa se dibujó en los labios del joven, que respondió .

- Mentiría si dijese que no, porque a mi edad apenas se conoce la vida

y uno siempre tiene la curiosidad de saber lo que es. Pero yo, aunque tu piese que iba a morir hoy mismo desearía ir a la carga.
 ¡Vean al mocito! -dijo con aire satisfecho el segundo jefe del cuerpo que acompañaba al coronel.-Háganle ese gusto que así se hará soldado de un solo golpe.

Muchas gracias mi comandante-respondió Ferré-procuraré merecer ese nombre.

Como la caballería fué la última que entró en acción, el voluntario pudo contemplar desde las filas, como desde un observatorio, gran parte del magnífico espectáculo que presentaba la batalla. Era espléndido aunque conmovedor ver la infantería desplegando sus guerrillas y avanzando a paso de carga por la llanura y ondulaciones del terreno. Los artilleros, detrás de sus piezas que vomitaban incesantemente llamas y granadas que estallaban sobre las trincheras enemigas, parecían los genios de la muerte.

Cuando los clarines tocaron el aire de carga, y frágil estrépito ensordeció la tierra; los caballos lanzados en una carrera frenética llegaron a hasta las mismas trincheras enemigas y los ginetes hachaban, despedazaban destruían cuanto obstáculo se les ponía por delante.

Haste los artilleros eran muertas sobre sus piezas cuyo fuego quedaron apagados. Las balas silban, estallan las granadas, brillan las bayonetas y sables sobre las cabezas; pero nada detiene aquel turbión vengador que terminó la derrota del ejército de Rezas. En medio de aquella confusión infernal la bandera del regimiento Libertad cayó de las manos del abanderado muerto en la refriega, pero el cadete Ferré, que hasta entonces se portaba como un bravo, vuela y la toma en sus manos enarbolándola de nuevo. Los soldados viendo flotar de nuevo la sagrada enseña, hacen un supremo esfuerzo y rempen en cien pedazos la línea de fuego que se les oponía completamente la victoria del ejército aliado.

Rezas cañoneado y aborrecido en su último refugio, el palomar de Caseros, huye desamparado yendo a ocultar su vergüenza a bordo de una fragata inglesa que lo condujo luego al extranjero.

El cadete Ferré fue ascendido después de la victoria confirándosele el cargo de alférez abanderado como un justo premio a su bravura y al ardor patriótico con que había defendido su bandera.

San Rafael

Escuela Nacional N° 97

Cambien de mi album de recuerdos

Josefa Franuigo

(Venganza Cuyana.)

A unas cuarenta leguas hacia el sud de Mendoza, y a una jornada escasa de las poblaciones de Tunuyán, encuéntrase la villa de San Carlos, cabeza de departamento y asiento semipatriarcal de la autoridad de un subdelegado de policía, que, a decir verdad, no tiene actualmente mayores quebraderos de cabeza con los quietos, laboriosos y pacíficos vecinos por cuya tranquilidad vela, siesta más o siesta menos.

Presenta la villa a los ojos del curioso viajero los rasgos típicos de todas las poblaciones andinas. Murmura por los suelos el agua turbia de las acequias que brillan potrereros y sembrados ramificándose como las arterias en el organismo, y distribuyendo como ellas, el licor vital; los álamos enfilan las avenidas polvorosas, escasas de tránsito y llenas de sol y de regocijados mataseros, y el adobe crudo empleado como único material de construcción en cercos y paredes, da al pueblecito un aspecto terroso y triste que hace echar de menos los tonos vivos y rojizos del ladrillo casero, que tan bien contrastan con el agua y el follaje. Las viviendas a medio derruir no presentan frescas las heridas del vendaval que inclinó sus paredes o taló su techo, por las ruinas más recientes de adobe creyérase que han pasado los años.

Lo más nutrido del pobre caserío está en la plaza sombreada por hermosos árboles vírgenes de inicuas podas, y bien tapizadas por las hierbas agarrazadas de la montaña.

Allí se levantan, formando dos de sus lados y mirándose frente a frente la iglesia y la subdelegación.

Tal es el moderno apelativo del viejo fuerte, núcleo que fué de la población naciente. El temor a los indios levantó adobe por adobe aquel informe caserón, y solo se cuidó de hacer anchos y macizos los muros, profundo el foso y dobladas las puertas. La estética quedó relegada a la arboleda frondosa, a los nevados lejanos del Oeste y a las puestas de sol incomparables; no servía para la defensa.

Proporcionan cierto flanqueo a la negrusca mole, cuatro torreones ó macizos empotrados a sus ángulos y sobre los cuales diríase que reposa pesadamente como una bestia brava sobre sus cuatro garras.

Un portón de sólidas batientes y barreadas surmontando por algo así como un escudo, patrio da acceso al recinto, y rompe la monotonía y tristura del extenso patio media docena de hombrosos saucos que sirven de atadero ó palenque a las cabalgaduras de los soldados.

Hoy el foso que rodeaba y protegía todo esto está cegado por inútil; el viejo puente levadizo habrá probablemente la hoguera del cuerpo de guardia; y de los ataques de los indios no queda afortunadamente más que el recuerdo tristísimo de poblaciones entregadas a las llamas, de hombres asesinados sin misericordia, y de mujeres y niños amarrados a los caballos pampas y conducidos al cautiverio.

Aquí señor en esta misma plaza, díjome el soldado que me acompañaba, fue lanceado de mala manera el comandante don Ramón Flores. Eso sucedió cuando yo era un muchacho.

Despertada mi curiosidad, ó mejor dicho pagando tributo a la afición que tengo por las historias viejas, quise saber el cómo y porqué de aquella mala manera de morir; y diéronme tales datos y noticias los antiguos pobladores de la villa, que yo he creído que valía bien la pena recoger con la pluma aquellas gotas de sangre, dar forma y cohesión a los diversos relatos y presentar a los ojos de los que estos apuntes lean una ignota escena de la tragedia que tuvo sus comienzos y actores en los primeros pobladores del suelo argentino; y que terminó el día en que la constancia y el valor de nuestros soldados hicieron pedazos la ítima chuzza emplumada. Bien sensible es por cierto el que esta narración carezca,

3

20

por deficiencia mía, de colorido, vida y realce con que aflufa a la boca de aquellos ancianos cuyos ojos se volvían al pasado no lejano, entrecerrándose para ver una vez más el terrible espectáculo que se desarrolló ante ellos.

Allá por el año 1868 era San Carlos cuartel general y comandancia de la línea militar de fronteras que se extendía desde los primeros boquetes de la Cordillera hasta San Rafael; jefe del punto el teniente coronel de milicias de la provincia don Ramón Flores y miseros vasallos de este hombre dañino sus habitantes. Tenía Flores la mano tan dura y el corazón tan cerrado a todo sentimiento de piedad, que ni sus enemigos le pedían inútil gracia, ni sus allegados se cuidaban de otra cosa que de no desperdiciar sus iras. Prueba de sus actos que su crueldad de Tiberio y que, como este, se abrogaba el derecho de vida o muerte sobre los que estaban bajo su victorial dependencia.

Cuentan que daba músicas y hacía entonar vidalitas a sus víctimas en la noche tristísima de la capilla, a cuyo amanecer una descarga de pelotón da término a la broma. Sus enemigos políticos o los que él motejaba de tales, por bien librados se daban cuando con las muñecas atadas a la espalda con apretados maneadores, eran conducidos a la ciudad, a la cárcel de Mendoza, que ha costa de su libertad librábales de los desmanes del tiranuelo aldeano.

Tal era Flores, hijo legítimo de aquella época de turbulentas y represalias en que el enemigo entregaba sus bienes al despojo y la garganta al cuchillo. Para su fin puso la mano en un verdadero tigre, Pedro Perez, y hubo enconadas cuentas entre esos dos hombres que a la verdad eran dignos el uno del otro.

La gente campesina de Mendoza ha revestido a Perez de ese prestigio legendario nacido en los capamentos, extendido de fogón en fogón, y que encuentra intérpretes y admiradores dequiera haya un canter, una guitarra y un auditorio absorto.

De estatura elevada, enjuto de carnes, recio y cuadrado de espaldas y muñecas, estaba dotado de fuerzas musculares tan grandes, que dos hombres vigorosos no pudieron en cierta ocasión arrancarle la lanza de la mano, aferrada a él con el ajuste y presión de un torniquete.

Sargento de dragones, batió y saqueó con solo siete hombres una toldería de ranqueles; soldado de Sándes, desertó al frente del regimiento formado abriéndose paso a filo de sable, partidario y motinero, acaudilló una revuelta en Mendoza, puso en fuga al gobernador de la provincia y fué por varios días dueño y señor de la atemorizada ciudad. Envuelto en la derrota de Clavero, huyó al desierto y pidió asilo a los indios; y tal era su fama tanheco y dominante su mirar, fiel trasunto de sus facultades de mando, tales pruebas dió de lo que era y de lo que podía, que dominó aquellos salvajes, se puso al frente una tribu, y la convirtió en instrumento apropiadísimo de sus implacables venganzas.

Y fué que cierta vez por disposición autoritaria de Flores, echáronle un lazo al cuello como a un bagueal serrano, le aseguraron a la nuca y al teñillo el tramojo; y a pie descalzo y ahogado por su impotente rabia y por el tormento de sus ligaduras, golpeado por el látigo de sus custodias que se exasperaban al oír sus juramentos por el cielo y la tierra de que se vengaría de aquella afrenta, fué metido en plenodía en la capital, de su provincia y asegurado en un inmundado calabozo.

¡Oh! y en San Carlos vivían otros enemigos suyos a los cuales él tenía en la memoria para castigarlos sin compasión.

Haría lancear al alférez Paz por cercano pariente de Flores, y le cortaría la cabeza al teniente Baigería por traidor a su causa, y al alcalde Ortiz por prevaricador y mal amigo le haría azotar en plena plaza. Y esto tenía que hacerlo porque lo había jurado con los ojos llenos de furiosas, safoca de por el pelve del camino y sintiendo por la espalda el escozor de los azotes; y si no lo hiciera no habría justicia en el cielo ni hombres en la tierra, y más valiera que se arrancara el corazón repleto de amargura y lo echara a los perros de la toldería.

Todo se cumplió como lo había prometido. Jornada tras jornada llegó el malón hasta la villa, y en la madrugada del 15 de junio de 1868 fué tomada y dominada sin combate. A Baigorria se le degolló bajo el alero de su propio techo. Paz fué clavado a lanzas con tra las puertas del fuerte, el alcalde colgado y azotado hasta quedar casi exánime, y la casa del comandante militar rodeada por un escuadrón de indígenas, que mas parecía una jauría, por lo aullador y furioso. Flores huyó semi-desnudo, saltó una tapia, corrió a campo traviesa y se refugió en los espesos juncales de un arroyuelo que limita lo poblado por el naciente. Allí la jauría pegada al resto le alcanzó, amarróle bien los brazos y entre golpes con el cuento de las lanzas y ensordecedora gritaría fue llevado hasta la plaza. Allí esperaba Pedro Perez. Aquellos dos hombres se miraron. ¿Que intenso relámpago de ira brillaría en los ojos del uno que el otro se echó a llorar y a pedir gracia? Perez saboreó aquella inmoble agonía de cobarde que no sabía encontrar un resto de esa tenacidad militar que hace morir mudo é impasible al soldado.

Se aproximó a su rec, púsole la mano en los hombros; y así cara a cara, enrestrole su lazo al cuello, su tramojo atado a la nuca y al tobillo, los latigazos que aún le ardían, su calabozo, su becherne, y la hiel y vinagre que gota a gota había bebido ce mo ahora hiba a beberse toda su sangre. Templaba el deje cuyano y se escapaba furioso silvando de los labios. ¿Te acuerdas de Montenegro, a quien hiciste fusilar junto con su perro? ¿Te acuerdas? Pues tenedle envidia, porque ahora vas a morir sin que encuentres ni un perro siquiera que te llere y te acompañe. Dos filas de lanceros tendieron sus líneas paralelas desde el puente hasta la iglesia, en la forma y posición con que se collocaban las tropas para aplicar el antiguo castigo militar denominado carreras de baquetas.

Flores fué arrastrado hacia una de las entradas de aquel siniestro callejón y Pedro Perez, se colocó acaballo en la opuesta.

¡Flores! gritó, si llegas hasta aquí vive, te perdono la vida ¡anda! El misero, temblando bajo sus ligaduras como un epileptico, miró fijamente las amenazadoras puntas, midió con los ojos la distancia y se precipitó.

¿Creyó acaso en sus últimos momentos que aun había salvación para él? ¡No echa raíces mas tenaces éoni profundas el mandubay que la esperanza.

Firmado.

Biege Lamas.

*San Rafael
Escuela Nacional N.º 97.*

*De la revista "El Fogón" - Ya relatado anteriormente
por un libro de la que suscribe, la cual tiene amistad
con los nietos de Flores.*

Josefa Granizo